

guntado, que de que se reia, dixo, que no avia bebido en su vida vino mas generoso, y regalado. Reconocieron los cobidados la virtud del Santo, y le rogaron por amor de Dios no la tuviesse ociosa para el resto de la comida.

En este mesmo lugar estando vn muchacho arrimado a vna muralla, se desplomò toda, y le dexò sepultado en su ruyna. Sacaron despues el cadaver despedaçado, a cuyo triste espectáculo fueron tales los extremos lastimosos de la Madre, que ocasionaban a los que los veian mucho quebranto, y compasion. Recurrieron al Santo los deudos en lance tan desesperado, fortaleciendo su fe con esperanza contra esperanza; y como las agenas cuytas hallaban franca la puerta en vn coraçon tan compasivo, tomò en los brazos al difunto, y poniendole en tierra le compuso lo mejor que pudo los despedaçados miembros, y bañado en lagrimas hizo Oracion fervorosa; despues se midiò, y estrechò con el cadaver, y llamò al muchacho por su nombre, y le respondiò levantandose de la tierra, como si despertara de vn dulce sueño. Entregòsele a la Madre, advirtiendole, que le criasse con mucho cuydado en el santo temor de Dios, y no esperasse tener de el sucecion, porque aunque se cañasse no la tendria, como lo comprobò la experiencia de el suceffo.

CAPITVLO XXXI.

Sale el Santo de Interamna buyendo de humilde, y obra el Señor por el en la fuga mayores milagros.

CON la frecuencia de maravillas, que Dios obraba por su fiervo, crecian sus aplausos, y en estos su mortificacion, sin hallar

su humildad mas recurso en este conflicto, que apelar a la fuga, pero en vano, porque el Señor para acreditar la fantidad de su doctrina, tenia empeñado su poder, y corrian en su alcance los milagros. Saliò de Interamna buyendo, y encaminòse azia el Condado de Harni. En el primer lugar se fuè a hospedar a la casa de vn devoto fuyo, pero la hallò en gran confusion: toda la familia bañada en lagrimas, y llena de funestos sentimientos, porque en el vezino Rio se avia ahogado vn hermano del dueño de la casa. En esta fatalidad hazia mas terrible el desconiuelo no poder hallar el cadaver para darle sepultura. Mucho finitiò el Santo ver a su amigo tan afligido, y sin hablarle palabra se retirò a vn lugar oculto, donde pudo hazer breve Oracion al Señor, pidiendo se doliesse del trabajo de aquella triste gente. Saliò del retiro, y dixole al huesped, que despachasse sus criados a cierta parte de el Rio, distante de adonde le rebatò la fuerça de la corriente, y que alli se hallaria el cadaver prendido en lo profundo de vnas estacas en los mismos vestidos. Asì sucediò: traxeron el cadaver, y con su vista se renovò el dolor, y en el Santo la lastima, y estando todos llorosos se llegò al difunto, y en el nombre de Dios le llamò por su nombre con imperiosa voz, y obedeciò levantandose sano, y bueno. Dieron a Dios las gracias, y vnos a otros se daban parabienes de ver restituido a la vida a vn hombre, cuya desgracia passaba mas allà de vna desatada muerte.

Yà tenia hecho el Santo porque huir, como lo hizo quanto antes pudo valiendose de la cautela, y de el silencio. Desaviòse algo, porque no le siguiessen, y vino a parar a vn Pueblo, llamado San Urbano, donde sus moradores le dieron para si, y para los suyos vna Hermita antigua, que esta-

estaba en despoblado. Tomò possession, y estando vna noche en ella muy congojado de su quartana, agravada con vn intenso dolor de estomago, reconociendo su flaqueza, pidiò para alivio vn vaso de vino: Dixole Fray Bernardo de Quintabal con mucho sentimiento: Padre, no le tenemos, ni forma para buscarle estando tan entrada la noche, y la poblacion distante. Resignòse sabiendo ser la necesidad, y penuria pensión forçosa de la pobreza, y pidiò le diese vn vaso de agua: Traxeronsele, y hecha en el la señal de la Cruz se convirtiò en vino generoso de tales calidades, y buen gusto, que le quitò el dolor, le templò la calentura, le restituyò las fuerças, y no le bolviò mas la quartana. Amaba mucho al Señor con bien ordenada caridad, y franqueòle liberal, y poderoso su botilleria: si yà no fuè querer refinar los primores de su pobreza, dandole a entender, que pues por su amor lo dexò todo, tendria para sus aprietos del tesoro de la Omnipotencia en moneda corriente los milagros.

Estando en esta Hermita orando vna noche, se le apareciò vn Angel, y le dixo, quan agradables eran a los ojos de Dios las peticiones que hazia por la conservacion, y aumento de su Religion: Fr. Francisco, dize, dichosos eres tu, y dichosos seràn tus hijos, que a costa de mortificaciones, y trabajos con desprecio de los bienes de la tierra renovais las huellas antiguas de la vida Apostolica, que casi tenia borradas el olvido, y la ingratitude de los mortales. El que con fidelidad, y firmeza guardare la Regla, y forma de vida, que señalaste con inspiracion divina, irà camino derecho a la Corte Celestial a gozar con los Discipulos de Christo eterna gloria, como imitadores de su vida. En este valle de lagrimas, y peligros serà Dios con especial Providencia Protector, y defensor de

Parte I.

tu Instituto, y sus sequazes contra los ardides, y bateria del infierno, que con todo el esfuerço de su malicia intentará su ruyna. Tendràs tu, y tus Hijos por el desprecio de los bienes de el mundo abundancia de los rocios del Cielo; y de los frutos pingues de la tierra siempre lo necessario. Si vivieren ajustados a la Observancia de la Regla, tendrán en esta vida estimacion, y en el termino vltimo favores muy particulares del Señor. Los que persiguieren a tu Religion, y con odio, y malevolencia molestaren a tus Hijos, sentirán sobre si la pesada mano de la Justicia Divina, no faltará de sus casas, ni la tribulacion, ni el acote; y ay miserables de ellos, si obstinados en su malicia, no pusieren presta enmienda.

Este sitio fuè tenido en la Religion en grande estima, por retirado, y ameno, calidades que le hazian muy devoto, y aver sido morada de los mayores Santos que ha tenido, como fueron San Antonio de Padua, San Buenaventura, y San Bernardino de Sena: Este fuè quien le reduxo a forma de Convento, porque hasta su tiempo era como vn Heremitorio, sin mas celdas, que el Patriarca Glorioso sollicitò que se hiziesen, en cuya fabrica puso sus primores la santa pobreza. Eran de tablas toscamente labradas, trabadas entre si con cuñas de madera, sin que en todas sus junturas se viesse cosa de hierro, ò otro metal alguno. Pusòse cuydado en la conservacion de esta obra, sin que se permitiesse, que se alterasse: hasta que despues de muchos años vn Guardian con pretexto de mejora las quiso renovar, valiendose para la seguridad de clavazon de hierro. No permitiò, que el fuyo quedasse sin castigo, el zelo discretissimo de Fr. Gerónimo Tornielo, Vicario General de la Observancia, que le privò del oficio con

Q igno-

Nota:

ignominia, por la audacia que avia tenido de obscurecer con vana defension la venerable memoria, y exemplo raro de pobreza de aquellos primeros siglos, que con tanta sollicitud, y devocion avian conservado hasta su tiempo los sucessores.

De aqui passò el Santo à la Ciudad de Narnia, que antiguamente se llamò Nequino, donde fuè tratado con gran veneracion de sus moradores, y principalmente de el Obispo, à cuyos ruegos, haziendo la señal de la Cruz sanò à vn paralito, que avia cinco meses, que estava de todo el cuerpo baldado. Diò vista à vna muger de muchos años ciega. Endereçò à vn muchacho, que de su nacimiento estava tan contrahecho, y corvado, que traia por las espaldas casi pegados los pies con la cabeça.

CAPITULO XXXII.

Prosigue el Santo su viage, y convierte tres Vandidos, y dà su manto à vn pobre.

Discurriendo por los Pueblos de aquella Region, obrò el Glorioso Patriarca con la virtuosa fuerça de su predicacion grandes conversiones. Fuessè acercando al Estado de Florencia, y en las riberas de el Rio el Santo predicò en Podio de Bonicio, illustre, y opulenta poblacion, y alli adquiriò vn sitio muy cercano à la Iglesia de Santa MARIA de Vico, la qual le dieron tambien despues para ampliacion de su Conuento el año de 1220. Desta donacion se guarda oy en el Archivo publico del lugar vn instrumento autentico, que dà testimonio de la opinion de santidad, que tenia el Santo en vida. Dize así: *Donamus Nos, &c. cuidam Fratri Francisco, qui vocatur*

Santus ab omnibus, &c. Hazemos los infracriptos donacion de la Iglesia de Santa MARIA de Vico à vn Fray Francisco, à quien vniversalmente todos llaman Santo. Este Pueblo, que antes estava sito en la eminencia de vn collado, fuè demolido por la hostilidad de los Guelfos, y despues se fundò en la llanura de el Valle, y à esta causa el Convento vino à quedar en despoblado, aviendo antes estado en el coraçon del Pueblo.

De aqui passò à Sena, donde trayendo por el abrigo, de que tanto necesitaba su flaqueza, vn pobre manto, se le pidió de limosna vn mendigo, que padecia desnudez, y bolviendo al compañero le dixo: Muchacha razon tiene este pobrecito en pedir lo que es suyo, porque yo le tenia solo en deposito; hasta que pareciesse su dueño, que es la necesidad mayor, y tiene el primer derecho à todas las cosas de mi uso. Replicaba el compañero protestando la propria necesidad, pero en vano, porque siempre instaba en que dexar de dàr el manto al pobre era hazerle manifesto agravio. En este viage llegando à vn Pueblo llamado el Burgo del Santo Sepulcro, vn noble mancebo, que le oyò predicar, movido de divina inspiracion le pidió el Habito. Oyòle con benignidad, pero previnole con la ponderacion de las muchas asperezas del estado, muy dificultosas para quien estava criado en delicias, y regalo. A esto replicò el mancebo animoso, diziendo: Por ventura Padre, tu, y tus sequazes no sois de carne, y sangre como los demás hombres, y aveis atropellado sus fueros, y los de la naturaleza con los esfuerzos de la gracia? Pues yo cõfio en el Señor, que me ha dado inspiraciõ de seguir vuestros passos, que me dará fuerças para executar mis deseos. Reconociò el Santo la firmeza de su vocacion en la

re-

resolucion de su respuesta, y le diò el Habito, y con el nombre de Fr. Angel. Amòle mucho, porque era muy fervoroso, y alguna vez le castigò con vna muy aspèra penitencia, vn defman muy leve, porque ni este permite, el que santamente ama, porque es credito de el amor las perfecciones de el amado. El caso fuè, que le mandò saliesse vn dia à predicar à su Pueblo, sin mas prevencion, que aver de dezir lo que el espiritu le dictasse, è inspirasse. El pobre moço intentò escutarle, vergonçoso de sus deudos, y conocidos; pero el Santo, que le viò tan tierno en el desprecio de el mundo, para que del todo le perudiesse bien el miedo à estas fantasmas, que forma en el ayre de la vanidad el amor proprio, le mandò salir desnudo, y saliò con efecto hasta la primera Plaza. Viendo el Santo el alegre rendimiento, con que obedecia, le iba siguiendo, y le cubriò con el Habito, y se le bolviò à casa muy compungido, pero para en adelante mas resuelto, y animoso.

De aqui à pocos años llegò Fray Angel à ser Guardian de el Convento de Monte Cafali, y passando à la fazon de su Prelacia por aquel parage, el Serafico Padre, le participò, como en la espesura del Monte se escondian tres salteadores, que hazian en los passageros sangrientas atrocidades, y que à sus Frayles, sobre otras muchas molestias, les robaban las limosnas; que recogian para el sustento, de lo qual estaban afligidos, y sin medio de librarle de sus extorsiones. Consolò el Santo Maestro al Guardian, y dixole, tèn buena fe, y si hizieres lo que yo te ordenare, espero en el Señor, que se verá el Convento libre de essa pesada vejacion. Toma el mejor pan, y vino, que aya en la Comunidad, y sal al Monte en busca de esos hombres,

Parte I.

y en dando con ellos, ofrecelo con alegre semblante, y corteses palabras. Quando ayan comido les haràs vna breve platica de edificacion, y les pediràs con humildad, que prometan no hazer daño à los caminantes: si dieren esta palabra, que si daran, saldràs el dia siguiente con la provision misma, y la ofreceràs con agrado, diziendo, que estàs en determinacion de servirlos, y regalarlos en lo que alcançare tu posibilidad, porque son tus hermanos, y porque te dieron palabra de no ofender à los inocentes passageros, y si de esta suerte obrares tambien el tercer dia, no dudes, que Dios abrirà los ojos à estos tristes hombres, à quien ha cegado su codicia, para que vean el riesgo de sus vidas, y la perdicion de sus almas. Executò Fr. Angel el orden, que tenia, con promptitud, y se siguiò tan dichofo efecto, que los salteadores obligados de su agrado, y confusos de su mansedumbre, dexaron el infame exercicio, en que vivian, y se aplicaron à servir al Convento, deshaziendo agravios con servicios, cortando leña, y llevandola sus ombros para el abasto de la cocina. La conversion de estos foragidos fuè triunfo de la modestia, y de la blandura, que negociarian mas bien que las fuerças de el poder, y los ceños, y asperezas del rigor. Muy obstinada ha de ser la malicia, cuya dureza no ceda à los imperios del ruego, y à las eficacias de el agrado. El vno, en fin, de estos salteadores, tomò el Habito, y viviò algunos años muy exemplar, y penitente. Los dos se recogieron à buen vivir sin daño ageno, y à costa de su trabajo. Este suceso acaeciò años adelante, y hele referido con anticipacion, por no dexar pendiente la narrativa, y porque despues no tendrà lugar tan oportuno.

Q2

CA2

CAPITULO XXXIII.

Convierte el Santo con su predicacion otros tres salteadores, y refiere la vision maravillosa, que el vno tuvo antes de su feliz muerte.

DE otros tres famosos Vandaleros hizo presa el Santo, atrayendolos con los suaves vinculos de el amor, y conveniendo su obstinacion con las elegancias de la blandura. Parecia, que Dios gusto de el buen cobro que daba a los empleos de caridad, y le solicitaba, y ofrecia ocasiones en que se exercitasse su zelo, si ya no es, que como le veia tan ansioso de dilatar las glorias de su nombre, le daba a las manos estos frutos para entretener sus ansias. Estos tres (vltimos en la narrativa, y primeros en la conversion) eran tambien escandolo de este Monte, y tornaron arrepentidos el Habito de la Religion Serafica, para exemplo de el mundo. Vivieron los dos pocos años con fervor de espiritu, trabajando en la Viña de el Señor con tan fervorosa aplicacion, que desmintieron la tardança de su venida, con la prisa que se dieron a la tarea, y siendo de los vltimos pudieron competir el premio, o jornal a los primeros. El tercero vivió quinze años en austerísimos exercicios de penitencia. Ayunaba continuamente, y los tres dias de la semana a pan, y agua. Los pies siempre descalços, aun en los tiempos mas rigurosos de el frio, y en lo mas fragoso de la Montaña. Su cama el suelo desnudo, donde apenas permitia a su cansado cuerpo el preciso descanso de el sueño,

por ganar mas tiempo para la Oracion, en que era muy continuo, y ardiente. Pocos dias antes que muriese, le previno Dios con vna vision muy temerosa, que fue como se sigue.

Estando en Oracion vna noche fue arrebatado en espiritu a vna Montaña de estraña fragosidad, y aspereza; y puesto sobre vna eminente roca, se vió a la orilla de vn formidable precipicio de tajadas peñas, que sucesivamente inferiores las vnas a las otras, llegavan a la profundidad de el abysmo. En esta roca, por mas que sus temores le prevenian de el peligro, no pudo evitarle, porque impelido de estraño impulso cayó en aquel horrible derrumbadero, dando de vna en otra peña en lo profundo. Aqui ya con las vltimas congoxas de la muerte recurrió a Dios implorando sus auxilios, y le fcorrió vn Angel, a cuyo contacto, quedó sano, y robusto de los golpes de la caída. Escapado ya de este fatal peligro, caminaba con su valedor, y a pocos passos vió la tierra toda; que pisaba; tan horrosa de abrojos, y espinas, que no veia donde poder sentar las temerosas plantas sin mucho dolor, y mucha sangre vertida. Aun no era este su mayor trabajo, ni mas terrible tribulacion, sino el que aviendo llegado a vn parage, donde ya no podia cejar, ni dar passo atras, se vió cercado de abrasadoras llamas, de cuya voracidad temeroso le mandaba el Angel, que abançasse por medio de el incendio. Resistiasse cobarde, pero no le valió la resistencia, porque los demonios tirando de él con violencia, le metieron en lo mas encendido de aquel bolcan espantoso, hasta que por la piedad de el Angel falló libre de el aprieto. Este, y el passado fueron no

mas

mas que preludios, o como vnos leves en fayos de el que esperaba mas espantoso, y terrible. Llegó a verse a la entrada de vn puente muy alta, muy estrecha, y muy larga, no tenía, ni antepechos, ni passamano por donde poder asegurarse de la cayda: Mas que puente era vna sola linea, que atravesaba vn Rio muy caudaloso, en cuyas negras aguas nada registaban los ojos, que no fuesse vna funesta imagen de la muerte, porque en la superficie nadaban fieras de formidable grandeza, y horrible fealdad, cuyos bramidos mezclados con el estruendo de las rapidas corrientes hazian mayor el assombro. Dixole el Angel, ea ten buen animo, que hemos de passar este puente, sigueme con valor, y cuidado, y adonde yo sentare las plantas sienta las tuyas, porque no ay otra forma de escapar el peligro. Así caminaban hasta el medio de el puente, desde donde dando vn buelo el Angel se puso en la eminencia de vn frontero Monte, en cuya llanura se descubria vn Palacio de gran sumptuosidad, y hermosura; quedó el triste hombre solo en el mayor, y mas conocido riesgo. Qual fuesse su confusion, y desconuelo puesto ya en manos de la desdicha, que hazia inevitable, al parecer, la estrechura de el puente, el desamparo de su guía, el ruydo de las aguas precipitadas, el horror de los bramidos de las fieras, que todo junto eran muchas muertes mancomunadas contra vna vida, no tiene ponderacion. De necesidad en fin se vió obligado a proseguir su camino con passo tremulo, y al primero se cayó, y huviera dado en lo profundo, si la misma necesidad, y el aprieto no le huvieran dado fuerças, y industria para que se asiesse al puente, y abrazado de él se preservasse de el fatal

resud Parte I.

despño. Así estaba asido implorando el auxilio divino, y reconoció, que le nacian alas, y en ella esperanza para salir de el peligro. Pero como el temor tiene tambien sus impaciencias, y temeridades, no esperó a que estuviessen bien crecidas las alas, y empezó a batirlas, y hizo mas peligrosa la caída, a no averse valido del mismo medio, que en la primera, abraçandose de el puente. Escarmentado de el infortunio de el primer buelo, esperó con paciencia a que se formassen enteramente las alas, con que las batió a tiempo, y boló al Monte, donde estaba el Angel. Ya se empezó a dilatar su coraçon, y convalescer de los repetidos sustos, porque todas las señas, que descubria en las amenidades de el Monte, y en las hermosuras de el Palacio, eran favorables, y presagiosas de su seguridad, y dicha. Llegó a las puertas de el Palacio pisando flores, y yervas aromaticas, y resolvióse a llamar: y le respondió vn Venerable Portero informandose de quien fuesse, y quien le huviesse conducido a aquel parage. Dixo ser vn pobre Frayle Menor, Hijo de San Francisco de Assis (ya el Santo era muerto, y estaba canonizado.) A guardate, pues, te llamaré a tu Padre, que como te reconozca por hijo, te espera la mas dichosa fortuna. A poco rato vino su amado Padre con sequito lucidissimo de muchos hijos suyos, vestida vna rozagante ropa de color de Cielo, sembrada de brillantes Estrellas, y las cinco Llagas, como si en ellas se huviesse multiplicado el Padre de las luzes, eran cinco Soles, cuyos rayos, y cambiantes alegravan todo el Emisferio. Vióle el amado Discipulo, y postrose en tierra para adorarle, y el Santo le recibió en los brazos con benignidad, y agrado, diciendo: Bien

Q3

pue-